

# LA GUARDIA CIVIL COMBATIENTE EN EL SITIO DE OVIEDO

Por el Tte. General CORES FERNANDEZ DE CAÑETE

(Continuación)

## II.—SU EMPLEO COMO UNIDAD TACTICA EN EL COMBATE.— ENSEÑANZAS DE TIPO MILITAR Y CONCLUSIONES

Complemento fundamental y término de esta breve monografía sobre la Guerra de Liberación; sin duda, el más instructivo porque es índice de una actuación militar poco normal de la Guardia Civil por razón de su origen orgánico, y sin embargo, demostró su poder de adaptación para el combate, constituyendo Unidades Tácticas que en Oviedo actuaron con semejante experiencia y el mismo espíritu de sacrificio que las del Ejército, tanto en el orden ofensivo como en el defensivo.

Con la limitación que implica este estudio dedicado exclusivamente a la Guardia Civil, el episodio es fácil de encontrar porque fue muy intensa su actuación día a día en los sectores donde el Cuerpo tuvo mayor densidad de combatientes, que coinciden además con tres de los objetivos fundamentales de la acción enemiga; donde se sucedieron las mayores crisis de la defensa y donde se provocaron también iniciativas brillantes en la Oficialidad de la Guardia Civil porque la tropa actuaba, como en Asalto y Ejército, con sus mandos naturales.

Basta recordar el gráfico de la segunda parte que dibuja la totalidad del cinturón defensivo y del que serán complemento los gráficos parciales de sector que acompañan esta parte y que se refieren a:

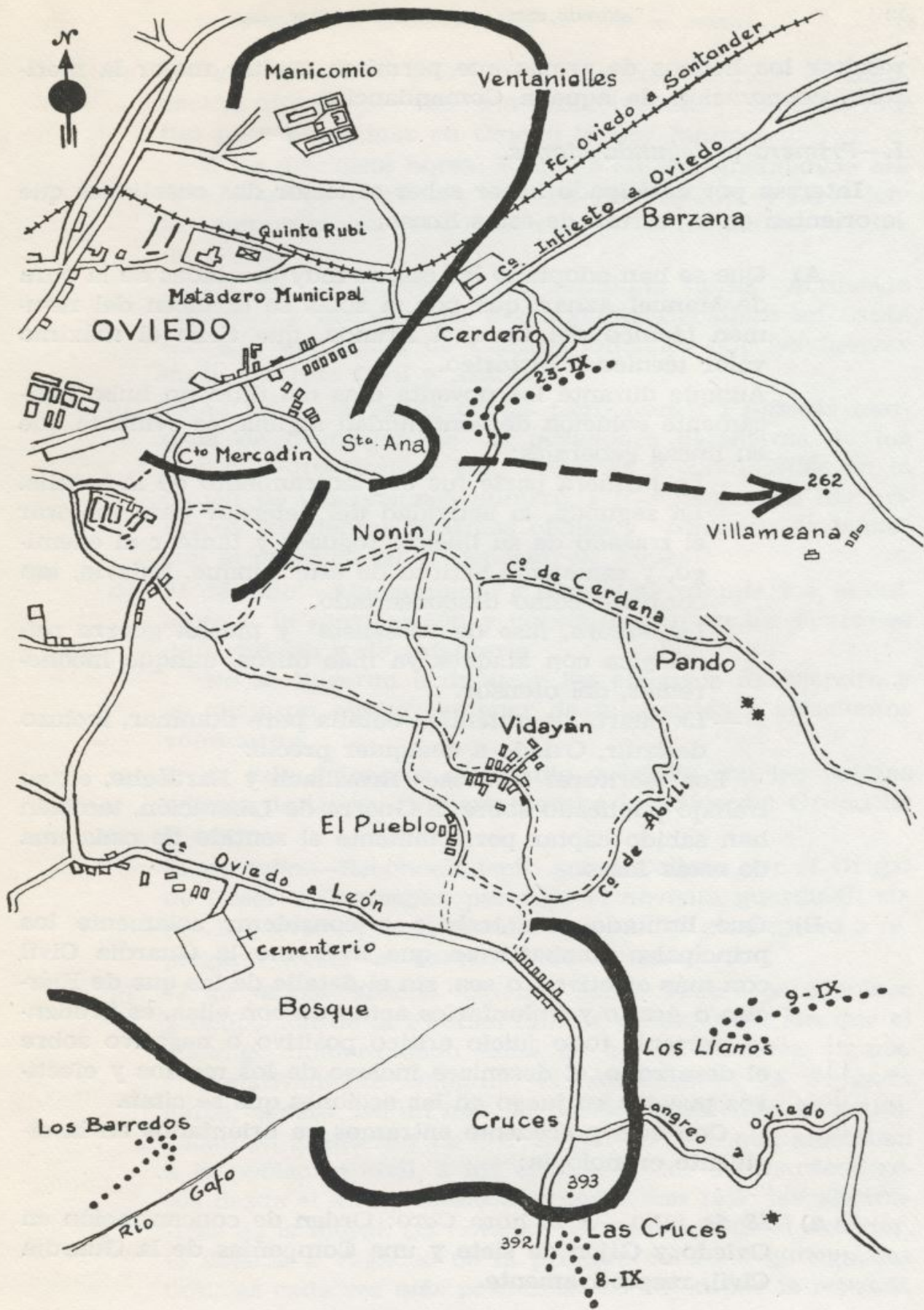
- *Centro de Resistencia del Cementerio-San Esteban* de las Cruces y posiciones adyacentes. Inicialmente una Compañía del Cuerpo, que defendía los accesos procedentes de León.
- *Centro de Resistencia del Depósito de Aguas-Buenavista-Ermita del Cristo de las Cadenas*, con sus posiciones de flanco Olivares y El Campón; con doscientos cincuenta guardias civiles.
- *Centro de Resistencia El Canto*, con su avanzada en La Cruz frente al Naranco, que dominaba el enemigo muy próximo a Oviedo.

Es decir, los lugares donde comenzó el Sitio con efectivos importantes de cooperación de la Guardia Civil, que tuvo también sus pequeños núcleos, primero en sus Puestos, como el de Lugones, y luego, en posiciones de enlace, como Villafría, Mercadín, Manjoya, etc. En el Núcleo de Reserva y hasta en la llamada Harka de Oviedo.

No es preciso insistir en que no siendo este trabajo un relato completo de la defensa de Oviedo, sino un muestrario de la actuación exclusiva de la Guardia Civil como combatiente, se han elegido algunas jornadas y hechos ocurridos en aquellos lugares donde tuvo una actuación masiva, a veces independiente, pero decisiva para el conjunto de la defensa. Se explican, por lo tanto, las omisiones, que no son signo de un grado de mayor o menor interés o medida, sino resultado de una selección de lo episódico, que es más difícil de encontrar en la última fase (para la Guardia Civil: en La Loma del Canto), cuando el autor, lejos de observar y anotar, sólo podía vivir las situaciones desesperadas, el agobio del teléfono y de las transmisiones, y el cumplimiento de las órdenes que se multiplicaban en los ataques diversos y violentos del enemigo.

La preocupación del Coronel Aranda: recuperar, rehacer, transportar los refuerzos improvisados, la reorganización y mezcla de las Unidades para tapar la brecha de cada día, taponar el lugar por donde el enemigo quería penetrar en alud, sólo obsesionado con la perspectiva urbana de "la calle de Uría", y todo lo que ello significaba; tanto para la continuación de su guerra del Norte, como para eliminar aquella peligrosa vanguardia de la Causa Nacional, en la que la Guardia Civil tenía participación tan activa.

Descartado, pues, el relato fiel y completo de la batalla, un resumen cronológico de la guerra en aquellos noventa días, haciendo



Centro de resistencia del Cementerio

resaltar los hechos de armas que permiten exaltar mejor la meritoria cooperación de aquella Comandancia.

*I.—Primera y Segunda etapas.*

Interesa por anticipado hacer saber al lector dos cuestiones que le orienten en la lectura de estas líneas:

- A) Que se han adoptado las etapas muy acertadas de la obra de Manuel Aznar, que por sí solas se deducen del resumen técnico del Coronel Aranda, que tiene el máximo valor técnico e histórico.

Aunque durante los noventa días del Sitio no hubo lógicamente solución de continuidad alguna, es evidente que en líneas generales:

- La primera parte fue el planteamiento de la batalla.
- La segunda, la actividad del defensor para mejorar el trazado de su línea y foguear y tantear al enemigo, y semejante actitud de éste aunque, todavía, tan confiado como desconcertado.
- La tercera, fase de “desgaste” y mucha guerra psicológica con ataques ya más duros, aunque incoherentes, del ofensor.
- La cuarta, la auténtica batalla para dominar, incluso destruir, Oviedo a cualquier precio.

Los escritores franceses Brasillach y Bardèche, en su trabajo publicado sobre la Guerra de Liberación, también han sabido captar perfectamente el sentido de cada una de estas fases.

- B) Que limitado este trabajo a considerar solamente los principales combates en que intervino la Guardia Civil con más efectivos, o sea, sin el detalle de las que de Ejército o Asalto y Voluntarios actuaron con ellas, es prudente prevenir todo juicio crítico positivo o negativo sobre el desarrollo, el desenlace incluso de los medios y efectivos puestos en juego en las acciones que se citan.

Con este precedente entramos ya orientados en la siguiente cronología:

- a) *18 de julio.*—A la hora Cero: Orden de concentración en Oviedo y Gijón de siete y una Compañías de la Guardia Civil, respectivamente.

- b) *19 de julio.*—A las seis horas cuarenta minutos: Comunicación directa por teléfono Mola-Aranda, y acuerdo mutuo para proclamar en Oviedo la Ley Marcial.

A las diecisiete horas: Reunión en la Comandancia Militar, acuerdo y órdenes verbales para iniciar el Alzamiento; comunicación telefónica con la Comandancia Militar de Gijón.

De las diecinueve a las veintiuna horas: Actuación personal y decisiva del Comandante Caballero en Santa Clara, y ocupación de Centros Oficiales por las fuerzas de la Guardia Civil y Asalto.

- c) *20 de julio.*—A partir de las Cero horas: Primeras marchas de ocupación de las posiciones defensivas de los frentes Norte-Oeste y Sur, previstas y concretadas en la Orden de Operaciones número 1 (despliegue de los primeros trescientos guardias civiles y “contacto de balas” con el enemigo en el Depósito de Aguas).
- d) *21 de julio.*—Llamamiento y recluta de voluntarios, simultánea a la movilización y concentración en los cuarteles de Artillería y de Infantería.

No se llegaron a duplicar los efectivos de Ejército y se alistaron medio centenar de falangistas y seiscientos voluntarios.

- e) *26 de julio.*—Intento de auxilio y enlace con las fuerzas adictas de Gijón. Primera marcha logística del Grupo de Reserva.
- f) *29 de julio.*—Reconocimiento sobre Colloto por el Grupo de Reserva (formaban parte de él noventa guardias); sobre la carretera de Santander, que obligó al enemigo a replegarse hasta las cercanías de Noreña.
- g) *31 de julio.*—Marcha logística sobre Trubia para enlace y ocupación de la Fábrica Militar de Cañones, sin que el enemigo hubiera dado señal de acción ofensiva alguna.

Relativamente tranquilo el comienzo de la *Segunda etapa*, agosto fue un mes en que los problemas se agudizaban en el interior de Oviedo por razones que afectaban a la población civil, a los efectos de los bombardeos rojos desde el aire y desde Sograndio con 15,5; las alternativas de la moral, las noticias por radio desde el exterior, la llegada a Vegadeo de la primera columna gallega, las noticias cada vez más pesimistas de Gijón por la retirada



Vista general de Oviedo en 1936

de los Ingenieros de su cuartel donde se habían hecho fuertes para unirse a los sitiados de Simancas, la caída de Gijón el día 21 de agosto, los actos emocionantes y de auténtica reacción pública el día 31 cuando fue izada la Bandera nacional en Oviedo, etc....

Fueron días señalados en la segunda etapa para la fuerza del Cuerpo:

- h) *22 de agosto.*—La conquista del Campón para mejorar con Olivares los observatorios y asentamientos de Artillería propia, contra los movimientos enemigos procedentes de Trubia; con una excelente base de partida: El Cristo de las Cadenas y del Depósito de Aguas.

Allí estaba el mayor núcleo de la Guardia Civil, y la jornada fue una operación por sorpresa de trescientos hombres, entre ellos un centenar de guardias en un flanco, apoyados todos por Artillería, dinamiteros y tres viejos carros de combate.

Se ocupó la meseta casi por sorpresa y quedó guarne-

cida por una Compañía de Asalto, que tuvo que resistir la consiguiente reacción del enemigo y el tiro del 15,5, aliviando así la ciudad de su diario bombardeo.

Este combate fue ya más duro que el de Olivares, que no se ha detallado; hubo bajas de oficial y bastantes de tropa, pero su resultado fue un saludable reactivo a la caída de Gijón.

Así fueron transcurriendo los días hasta la etapa siguiente, el 8 de septiembre, en que iba a terminar la guerra que podía llamarse estabilizada y psicológica, hábilmente aprovechada por el Coronel Aranda para perfeccionar su plan defensivo, recuperar y reorganizar sus efectivos y reducir en lo posible el perímetro de una línea que había que defender, cada día con mayor densidad de fuegos.

- i) *23 de agosto.*—Retirada del Puesto de Lugones a la Corredoira, a cuatro kilómetros de Oviedo, que exigió una jornada completa del Núcleo de Reserva (tres Compañías de Infantería y una de Asalto).

## *II.—Tercera etapa.*

En ella cooperaron con gran eficacia las tropas de la Guardia Civil, porque se refiere a los ataques que inició el enemigo el 8 de septiembre contra el frente SO. de la línea, o sea, San Esteban de las Cruces-Olivares-El Campón, recién conquistado..., es decir, el sector donde había concentrados más efectivos de la Guardia Civil.

El 8 de septiembre comenzó el combate rojo en San Esteban de las Cruces, después de una larga y no muy experta preparación de Artillería, que tenía sus objetivos principales en el Cementerio y en el Bosque.

Doce horas seguidas de combate, reiteración al día siguiente con nuevos efectivos y mayor frente, extendido, sobre todo, al Bosque del Cementerio.

En este último se vio con frecuencia el empleo de las ametralladoras sin trípode; dos sirvientes guardias en mutua ayuda, uno herido después y no interrumpirse el fuego por el que quedaba en pie, mientras el herido en el suelo vitoreaba a España y ayudaba a cargar la máquina que había agotado su canana. Como el pelotón al mando de un Sargento de la Guardia Civil, con seis guardias, cambiando de posición en San Esteban. Animando a sus hombres, que, sin más protección que su casco metálico, veían desbordado el pa-

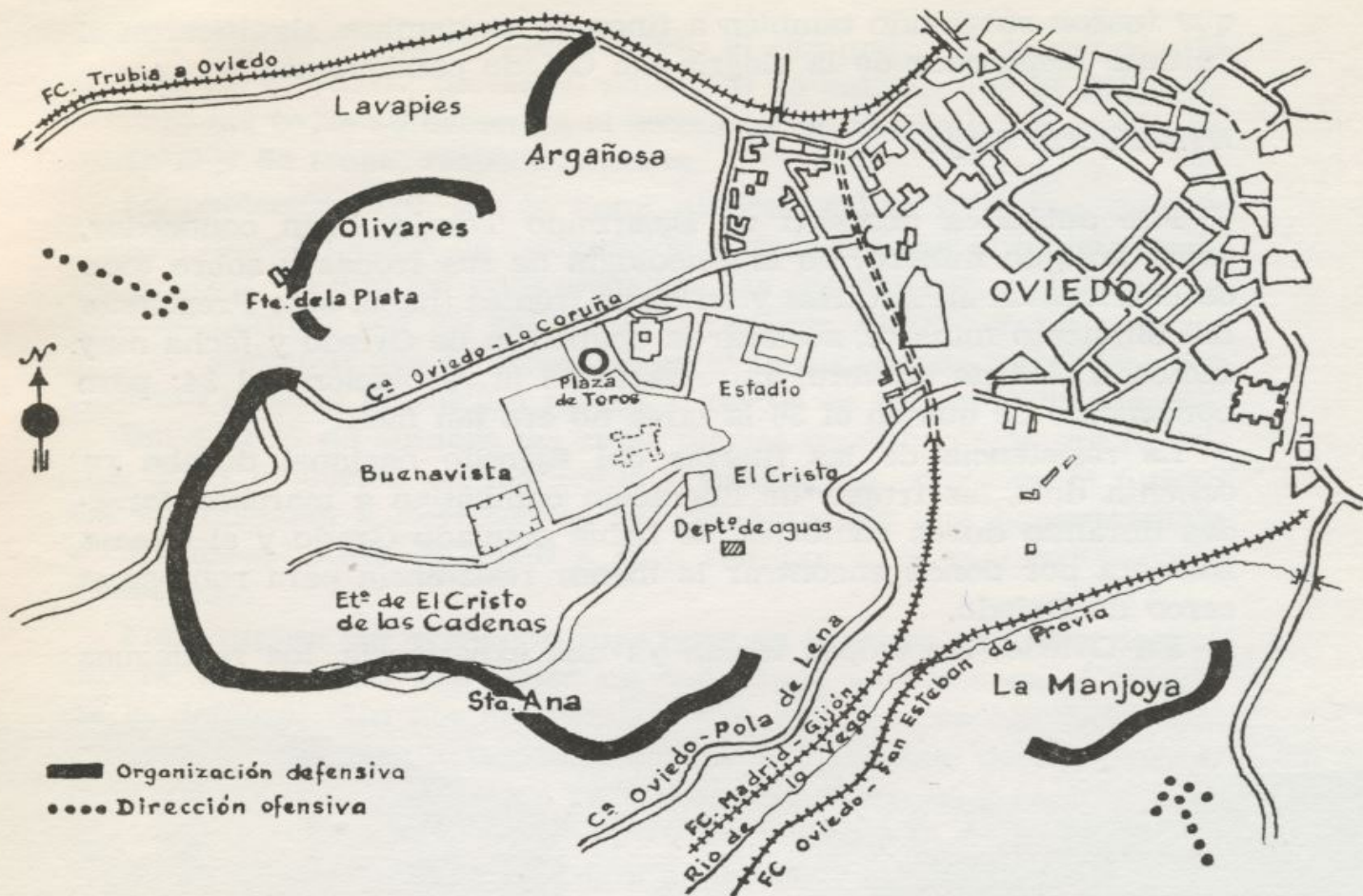
rapeto en el que habían resistido malamente la noche anterior.

En los parapetos, las noticias de los avances de las columnas gallegas; a retaguardia, la constitución de nuevas reservas con los "voluntarios de Ladreda", que hasta entonces prestaban servicios auxiliares. Compensación optimista el día 24 de septiembre con noticias ya más concretas de la aproximación de las fuerzas del Coronel Martín Alonso, esos días resolviendo duros combates en Grado.

En los demás Sectores, ataques enemigos a la Loma del Canto, la ocupación de Abuli, en La Manjosa, etc... No cabe ya el relato día a día, ni el esfuerzo supremo de lo que hizo la Guardia Civil en el Sitio de Oviedo; pero si en todo relato histórico hay cifras y hechos concretos que son bien sintomáticos, los que siguen dan una idea concreta de la intervención decisiva que tuvo la Guardia Civil en el cerco de Oviedo. De los 2.800 defensores con que contó el Coronel Aranda, incluidos unos 600 paisanos voluntarios, 1.000 fueron de la Guardia Civil, correspondiendo el resto a unos 650 hombres del Regimiento Infantería Milán; 400 guardias de Asalto y 200 de Artillería. De la misma forma, de las 2.300 bajas propias, a excepción de unas 1.000 más en la población civil por bombardeos de artillería, aviación y epidemia de tifus, 710 (30 oficiales y 680 de suboficiales y tropa) corresponden a las fuerzas de la Guardia Civil, las que sumadas a la compañía de La Felguera, que no pudo incorporarse a la ciudad y sucumbió prácticamente en su totalidad, unas 180 bajas, además de otros pequeños núcleos que quedaron aislados —28 muertos y 67 heridos—, suman un total de bajas de la Guardia Civil en la defensa de Asturias y cerco de Oviedo de 985, sobre unos 1.300 hombres que integraban la Comandancia asturiana.

Brillante actuación en esta etapa de la Guardia Civil, en la defensa de unas posiciones en que abarcando un frente aproximado de siete kilómetros del total del cerco, cooperó constantemente con las fuerzas del Ejército que compartían con ella la guarnición de los dos centros de resistencia, hasta entonces objetivos preferidos por el mando rojo, porque reproducía sus intentos y sus direcciones del 34.

Una Cruz Laureada de San Fernando al guardia civil don Antonio Moreno Rayo, que, solo en el Cuartel de Caravia, hizo frente a unos quinientos milicianos, a los que a pesar de encontrarse enfermo les causó numerosas bajas hasta caer por efecto de la fiebre en estado agónico y ser luego bárbaramente asesinado en una silla, y tres Medallas Militares al Teniente don Rafael Castrillo Garzarán, jefe de la posición del Cementerio, que acudió a San Esteban de las Cruces, "donde rechazó bastantes ataques de camiones blindados, constituyendo el alma de la defensa, por el prestigio personal que



Centro de resistencia del Depósito de Aguas

llegó a adquirir ante sus subordinados”; al Brigada don Damián Muñoz Castillo, Comandante del Puesto de la Tenderina, que tuvo a raya, con sólo diecisiete hombres durante cuarenta días, a un enemigo muy superior, y al Cabo don Mariano García Gallego, “muy distinguido en el mando de las avanzadillas *Covadonga* y *Los Invincibles* de San Esteban de las Cruces, donde con solo tres guardias se sostuvo en su posición durante varias horas, hasta que pudo ser reforzado”; como también la actuación destacada del Capitán don Julián Benito Mariscal, que mandó, entre otros, el referido Sector de San Esteban de las Cruces, además de numerosos oficiales y clases cuya referencia se haría interminable, son la prueba más contundente de la eficaz actuación de aquella Comandancia de la Guardia Civil como unidad táctica en el combate.

Como dice Oscar Pérez Solís en su descripción del Sitio, que vivió valiente y eficazmente mandando una Compañía de Asalto, aquellas acciones de Abuli, de la Tenderina Baja, del Mercadín...,

que fueron surgiendo también a fines de septiembre, significaron el "último resplandor de la alegría del Oviedo combatiente".

### *III.—Cuarta etapa.*

Fue auténtica obsesión de Belarmino Tomás, buen conocedor, como antiguo minero, de la psicología de sus tropas y sobre todo de la situación en Asturias y en otros frentes (había sido Presidente del Sindicato minero), acelerar la ocupación de Oviedo y fecha muy indicada el 4 de octubre, aniversario de la revolución del 34; pero convencido de que en el 36 la tarea no era tan fácil.

La resistencia de las fuerzas del Ejército nacional duraba ya ochenta días, las tropas de liberación combatían a marchas forzadas librando duros combates, se había ocupado Grado y el dilema sólo era por dónde encontrar la menor resistencia para romper el cerco de Oviedo.

En Oviedo, las tropas tenían ya una experiencia, los repliegues



Barricadas para la defensa en una calle de Oviedo

podían compensar algo —reduciendo el perímetro a defender— la escasez de efectivos, de difícil solución; se calcula que el día 4 de octubre las bajas sumaban ya el sesenta y el cuarenta por ciento de oficiales y de tropa, respectivamente.

La población civil, los no combatientes, daban muestras de una curiosa moral, mezcla de resignación y de confianza al mismo tiempo, a pesar de que las enfermedades, las privaciones, el luto ya de muchas familias por los caídos de la defensa, dibujaban un ambiente más desolador que la presencia en el frente, donde las pausas del combate todavía producían rasgos y gestos de humor y de ingenio.

Del 4 al 17 de octubre las bajas diarias oscilaban siempre de los cien a los cincuenta combatientes y voluntarios; por eso, el último día no llegaban a novecientos los combatientes que hacían frente a una masa diaria de ocho a diez mil hombres renovados constantemente.

Por primera vez el mando rojo puso en práctica una idea de maniobra, que por ser tan lógica no constituyó sorpresa en el mando de la defensa. “Un ataque demostrativo con medios blindados improvisados en nueva arremetida contra San Esteban de las Cruces; otro seguido por la Manjosa para absorber reservas, y rápidamente el ataque principal contra el Centro de Resistencia de la Loma del Canto, a su avanzadilla La Cruz y a su flanco Oeste por la Argañosa, buscando el enlace con el anterior.”

Sería insistir en los lugares que ya se han citado repetidamente y muy difícil el relato de lo ocurrido estos días, ante la mezcla de unidades que por instinto se apoyaban y reforzaban mutuamente, sucesiones de mandos y mandos improvisados. Es evidente que el cinturón defensivo, a partir del día 8, estaba ya roto desde el momento en que dominaban la posición de El Canto por el fuego, los refuerzos alcanzaban y destruían sus obras y defensas, combatían cuerpo a cuerpo con los pocos defensores que protegían el repliegue, y como siempre, las huestes de Belarmino Tomás, incapaces de maniobrar por los flancos, dieron tiempo para ocupar e improvisar posiciones de la línea interior.

La Guardia Civil perdió en la Loma del Canto sesenta y cinco guardias, y casi la totalidad de los que inicialmente habían guarnecido la posición el 20 de julio.

Y del lado rojo se calcula que sólo la conquista de la posición del Canto significó unos ochocientos muertos y dos mil heridos, que evacuaron con gran dificultad.

Murieron el Teniente Coronel Iglesias, de Infantería; el Coman-

dante Vallespín, manejando una ametralladora, y el valiente Comandante Caballero fue herido grave.

Y el final, oportuno y providencial: Un Tabor de Regulares aproximándose a Oviedo por el Naranco hacia la Loma del Canto; el enemigo, en retirada volando un depósito de municiones, y en la caída de la tarde del día 17 la población entera de Oviedo en la calle vitoreando gozosos a aquella vanguardia de las Columnas del Coronel Martín Alonso, que al fin había logrado abrir un pasillo de comunicación de la capital asturiana con el exterior. El Sitio de Oviedo había terminado.

#### IV.—CONSIDERACIONES

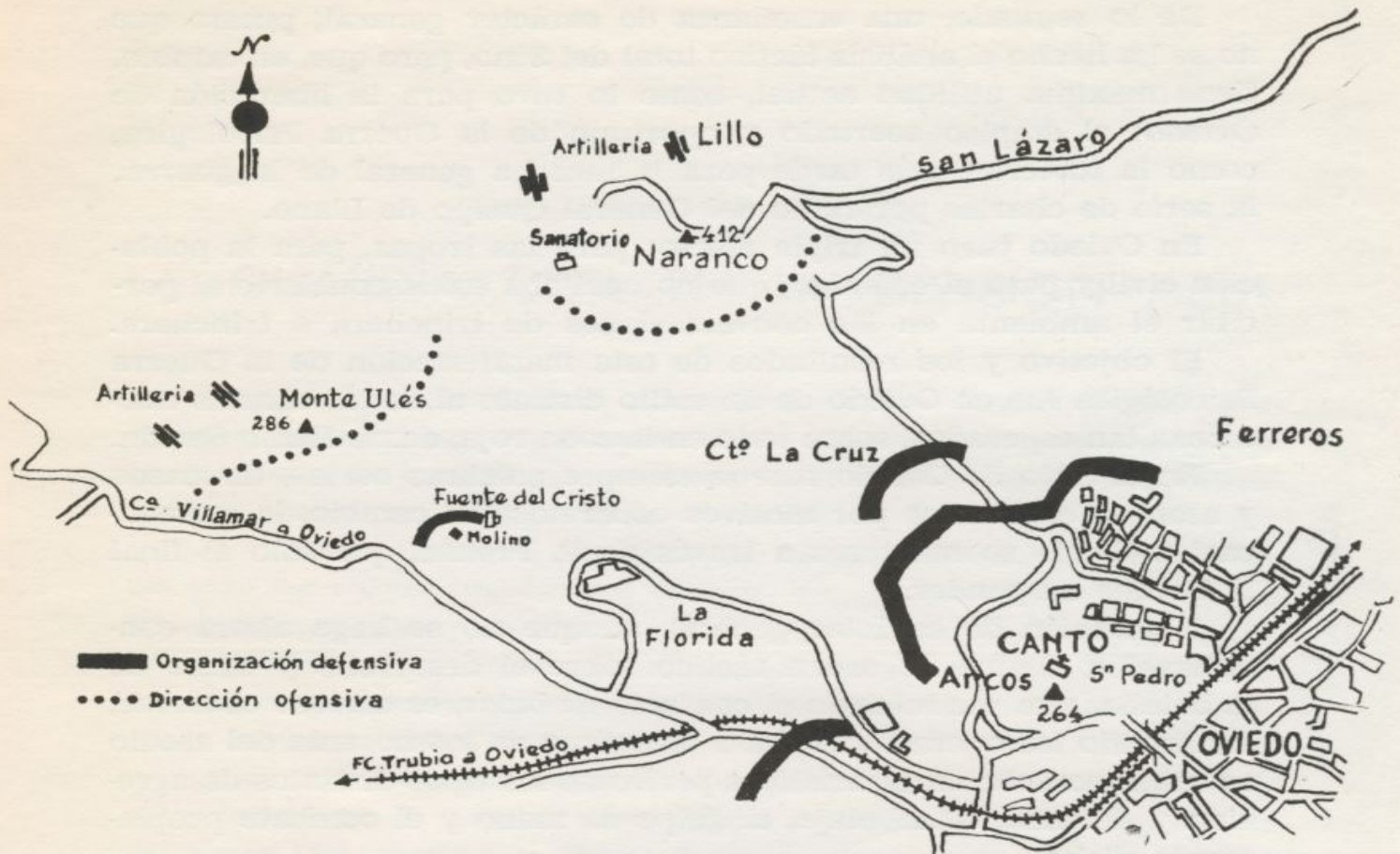
Se ha hecho ya algún comentario en todo cuanto antecede a este final, referido siempre a la Guardia Civil, cuya actuación, desde el comienzo al final del Sitio, es una constante lección de moral militar para los Guardias Jóvenes, como lo fue en los episodios de la Guerra de Liberación en que actuó en nuestros frentes de combate.

Se encontrarían en igual medida en las tropas del Ejército, Asalto y Voluntarios que empuñaron las armas, porque los actos de valor personal, de serenidad y de desprecio al peligro fueron innumerables y anónimos. Y difícil, por lo tanto, su selección; pero todas coincidentes en que el “hombre —combatiente sin distinción de edad, origen o de formación profesional— reacciona casi siempre por igual, abstraído o preocupado por el combate cuyos momentos está viviendo”.

Nadie puede imaginar, por ejemplo, el ambiente del 23 de septiembre, en Abuli, actuando los guardias civiles del Puesto de la Tenderina Baja, apoyados por una Sección de Asalto, y la célebre Harka de Oviedo que mandaba un Capitán de Intendencia; todos, voluntarios y falangistas, constituyendo un extraño conglomerado militar pero absolutamente eficaz. Hombres de todas clases y condiciones apoyando allí a la Guardia Civil.

Es decir, que no es fácil dar a estas consideraciones un carácter selectivo, aunque, de todos modos, pueden apuntarse algunas particularidades para el Cuerpo, y una muy actual de carácter general para la totalidad de aquellos combatientes.

De lo *primero*, procede resaltar las muestras de moral de los guardias civiles en el combate, auténtica prueba de los principios que ya reciben en sus Academias de origen, a fuerza de cuidar y recoger vocaciones que se transmiten de padres a hijos. Es la solera del Cuerpo, orgullo de sus jefes y de sus componentes.



Centro de resistencia de El Canto

Y sus efectos serán siempre completos, si a esta moral se añade y cuida el espíritu de colectividad, el sentido de la Pequeña Unidad, que se consolida precisamente con el simple cumplimiento de los Planes de Instrucción, tal y como vienen decretándose por la Dirección General desde que fue reorganizada la Guardia Civil a partir del año 1944, siendo Director General de la Guardia Civil don Camilo Alonso Vega, actualmente Capitán General del Ejército.

Es fundamental mantener este espíritu de cooperación, este lazo táctico, que, como en Oviedo, surgió en la Guardia Civil a pesar de la diseminación que impone su misión normal.

El que sea aficionado a la lectura de la Historia Militar encontrará clarísimos argumentos de tal afirmación y consejo, estudiando la organización y la acción de la Resistencia francesa cuando el país fue dominado por las tropas de Hitler. Un ensayo de la futura organización militar de cada país, que a su preocupación de la cobertura de fronteras, que es secular, tiene que añadir también la de la dominación interior, la garantía de los resortes del mando civil y militar.

De lo *segundo*, una enseñanza de carácter general, puesto que no se ha hecho el análisis táctico total del Sitio, pero que, en cambio, tiene máxima utilidad actual, como lo tuvo para la liberación de Oviedo: el empleo acertado y oportuno de la Guerra Psicológica, como la tuvieron más tarde para la marcha general de la guerra, la serie de charlas por radio del General Queipo de Llano.

En Oviedo tuvo un triple efecto: para las tropas, para la población civil y para el enemigo, que no ocultaba su desconcierto al percibir el ambiente en las conversaciones de trinchera a trinchera.

El objetivo y los resultados de esta manifestación de la Guerra Psicológica fue en Oviedo de un estilo distinto al de las charlas nocturnas tan esperadas, sobre todo en la zona roja, desde Radio Sevilla.

En el Sitio de Oviedo fueron siempre palabras cortas, discursos y arengas castrenses por motivos concretos; en cambio, la comunicación diaria se mantenía a través de la Prensa, que sólo al final hubo que suspender.

Y también de carácter general, aunque no se haga ahora consideración alguna de orden táctico sobre el desarrollo y curso de la batalla, una vez iniciado el *contacto de balas*, es curioso observar, analizando las operaciones día a día, cómo en los noventa del asedio se utilizaron con características perfectas los tipos distintos de agresión y defensa: el sabotaje, el golpe de mano y el combate propiamente dicho.

Y para terminar, y digna de meditación, como prototipo de decisión para una idea de maniobra, la que debe constar en la directiva previa a la primera de la Orden de Operaciones: "improvisar la decisión con un conocimiento perfecto del terreno, desconociéndose exactamente los medios propios iniciales y, sobre todo, la cuantía y actitud inicial del enemigo".